

Aquí en este caso no ha habido *amigables componedores* que hayan venido á aprovecharse de nuestra *sensibilidad*, haciéndonos rendir las armas: nosotros somos los que haciendo uso de nuestra voluntad, hemos procurado y procuraremos no desviarnos ni un ápice de la *línea recta* que tenemos trazada. Este mundo está lleno de supercherías y defecciones; quisiéramos vernos siempre envueltos en una sangrienta guerra fratricida; y si nuestro delito ha sido desterrar rencores y odios inveterados, tenidos tal vez por causa de la maledicencia humana, quedamos absueltos desde este momento, porque para nada sirven esos odios, que hay que acallar cuando, unidos con el crimen, batallan en el alma.

Terminamos, y contad siempre con nuestra seguridad, pues habeis de saber que permaneceremos impertérritos ante todo *ataque* y que seremos inviolables en nuestros ideales. ¡Almuradiel!... ¿Qué haces?

MANUEL VERDEJO GUILLÉN.

DE VIAJE

En el correo de la madrugada del pasado martes 1.º del corriente, marchó á Madrid á pasar unos días con su familia, el señor Juez de Instrucción D. Fernando Tercero y Acosta.

Cositas de la semana

El reposo

Con motivo de la disidencia habida en el partido liberal y en el arreglo de esta, en idas y venidas á Madrid, en reuniones y conciliabulos, cuestión ésta que será muy interesante para los señores que constituyen este partido, pero que nada le interesa al pueblo que es el que paga los vidrios rotos, la autoridad civil tiene en completo abandono los sagrados intereses del pueblo cuya custodia le están encomendados.

Ante tal abandono de la autoridad civil y los muchos abusos que ciertos fabricantes de pan venían cometiendo con el peso del mismo, tras de la carestía de éste, el digno Juez Municipal don Pedro Manuel Camino, ordenó un reposo en el pan, el que dió por resultado la recogida por falta de peso nada menos que de ¡MIL QUINIENTOS PANES! hasta 70 gramos le faltaban á algunos.

Muchos se preguntan cómo ciertos industriales se hacen ricos: aquí lo tienen explicado: *robando*.

No tenemos conocimiento de que ninguno de estos *konradisimos* industriales esté en la cárcel. Si hubiera sido un pobre trabajador padre de familia, que obligado por el hambre hubiera tomado un pan para llevarlo á sus hijos hambrientos, á estas horas estaría en la cárcel incommunicado; pero tratándose de industriales, ya es otra cosa; el Código los castiga con una multa que muchas veces no pagan; como los códigos y leyes los hacen ellos...

Disidencia liberal

Decididamente resuelto el señor Camacho á no reconocer como jefe del Partido liberal al señor Peñasco, se asegura por quien puede hacerlo, que don Vicente, en unión del escribano de actuaciones señor Recuero, formarán el comité liberal disidente de García Prieto, para hacer frente á los romanonistas, que son la casi totalidad de los antiguos sagastinos.

Nunca fué el señor Camacho ni canalejista ni romanonista.

Su interés por otro Prieto, estuvo siempre por García Prieto. Que esto es cierto, lo probó el hecho que mientras el señor Caravantes trabajaba acerca de Romanones para conseguir la alcaldía, el señor Camacho trabajaba acerca del señor García Prieto, en unión de don Manuel Prieto de la Torre, para lo mismo, cosa que no lograron, porque pudo más el Conde.

Haciendo el ridículo

Los frecuentes viajes de visitas al diputado del distrito realizados por el señor Camacho y por el señor Peñasco, se comentaban de forma muy sabrosa por aquellos que están al tanto de la política valdepeñera.

Ha sido un verdadero *pitorreo* el que el señor Aldecoa se ha traído con estos dos señores. Pues dedicado el señor Peñasco á estas *pequeñeces*, para que al final le digan que cuántas veces quiere que lo consagren jefe de los liberales de Valdepeñas y que nadie tiene la culpa de que no tenga energías, está paralizada la vida municipal ante los gravísimos problemas que tiene á la vista. Don Juan, no sea usted tan irresoluto, porque esas faltas de carácter las paga el pueblo. Lo demás es hacer el ridículo.

El jefe de la disidencia liberal

Se dice... si... se dice... que el talentudo... el sabio... el eminente político... el excelente letrado... el gran literato... el orador sin límites... el escribano de actuaciones sin par... se dice... si... se dice... que el poseedor de todos estos *indiscutibles títulos*, don Manuel Recuero, será el Jefe máximo de los liberales disidentes. El zorro de Lourizán, ¿qué mejor jefe local puede tener que otro *ilustre* canonista? Porque aunque figure como director de orquesta en la disidencia liberal el señor García Prieto, todo el mundo está convencido que el verdadero director es el suegro mayor del reino ó sea el señor Montero Lios, (digo Rios); así que el Jefe de los disidentes de esta en nadie tiene mejor aplicación que en otro *sabio*.

EL DIABILLO RADICAL.

ENTIERRO CIVIL

El pasado viernes 27 de Junio se verificó el entierro civil del ciudadano Angel Sánchez, de 55 años de edad.

Al entierro acudió buen número de amantes del libre pensamiento, pues el fido carecía en ésta de familia, por ser forastero.

Descanse en paz.

Morir á gusto

Era sor Jacinta de la Concepción una monja de veintidós años, muy guapa, muy fervorosa de Dios que con sus ojos negros fijos siempre en tierra y sus labios rojos entreabiertos á todas horas por la oración, edificaba con su ejemplo á sus compañeras y constituía uno de los más ilustres y firmes puntales de la comunidad.

La imagen predilecta de sus orientaciones era un Cristo de talla, que pendiente de una cruz de roble agonizaba en el fondo de una capilla gótica situada en el ángulo más solitario y oscuro del templo. Una lamparilla de aceite era la única luz que esclarecía el sagrado recinto, y ante ella se arrodillaba sor Jacinta de la Concepción para pedir al mártir divino protección, consuelo y mercedes.

Y de sus ruegos ante la imagen santa constituía el principal, el que la ocupaba horas y horas, con gran desesperación del sacristán, que quería cerrar la iglesia y marcharse á jugar una brisca cuanto antes, el preguntar al crucificado de qué mal moriría; co-

ENRIQUE PEÑASCO

MÉDICO

Consulta de 11 á 1 todos los días

BUEN SUCESO, NUM. 30

Rayos X.
Radiografía.
Radioscopia.
Corrientes de alta tensión.
Inhalaciones de Ozono.
Baño eléctrico.
Masaje.
Fulguración.

Tratamiento de la *Silis* con todos los medicamentos modernos.

Consulta especial para enfermedades propias de la mujer.

Tratamiento de la *Tosterina* por el *Ozono*.

sa era ésta que preocupaba mucho á la hechicera madre.

—¿De qué mal moriré yo, Señor?— preguntaba á Cristo sor Jacinta; y en forma de interrogatorio iba citando enfermedades de todas las cuales protestaba, no por miedo á morir, porque unas eran repugnantes, otras dolorosas, contagiosas, crueles, etc., etcétera.

Mientras ella se daba á Dios con sus preguntas, el sacristán se daba á todos los diablos con sus impacencias. Ocasión hubo en que le faltó poco para echarlo todo á rodar y decirle á la monja cuatro barbaridades.

—¡Vaya un empeño!—murmuraba el hombre siempre que veía rezando á sor Jacinta.—Vaya un empeño el de averiguar de qué vá á morir. De lo que sea. Como si la muerte no fuese muerte de todos modos. Más le valiera á la madre irse á su celda y dejarme en paz y dejar en paz al santísimo Jesús, que debe estar hasta los pelos de oír estupideces.

Cierto día que el sacristán andaba por detrás del Cristo terminando de limpiar la capilla, llegó sor Jacinta á ella y cayó, como de costumbre, arrojada a los pies de la cruz.

—Tempranito lo ha cogido hoy—gruñó el sacristán.—A ésta le quito yo la gana de hacer más preguntas—agregó luego.

Y ocultándose detrás del Cristo se puso á oír las interrogaciones de la madre.

—¿De qué mal moriré yo, Señor?—comenzó á preguntar la monja —¿Moriré de viruela? ¡No, Dios mío, de viruelas no! Las viruelas afean mucho. ¡Morir con todo el cuerpo lleno de pus!... ¡Qué asco!... No, Dios mío, de viruelas no. Otra muerte cualquiera, bien. Pero esa... ¡Nunca, Señor, nunca!... Y si de viruelas no, ¿de qué mal moriré? ¿Tísica?... Por caridad, Dios mío, todo menos tísica. Esa enfermedad contagiosa alejaría de mí á mis compañeras. ¡Morir sola! ¡Qué horror!... No, tísica no. Dame otra muerte, la que quieras menos la tisis. ¿Moriré de cólera?... ¡El cólera!... ¡Qué mal tan repugnante! No, el cólera, no. Es una muerte apestosa. Yo no quiero apestar á nadie. Mátame de otro mal que no sea el cólera, del que te plazca, con tal que no sea el tifus, ni la escarlatina, ni la fiebre amarilla.

Y mientras la monja hacía pregunta tras pregunta, el sacristán se mordía los puños con rabia viendo que había sonado la hora de su brisca y que la

monja no encontraba muerte á su gusto.

—¿De qué mal moriré?—volvió á decir la descontentadiza monja.

Y el sacristán, acercándose al Cristo y ahuecando mucho la voz, gritó, cuando sor Jacinta preguntaba de nuevo: ¿De qué mal moriré?

—¡Morirás de parto!

Alzó la monja sus negros ojos hacia la imagen, hizo una pausa, inclinó devotamente la cabeza y dijo con resignado acento, como sometándose á los altos designios de Dios:

—Señor, hágase tu santísima voluntad.

JOAQUIN DICENTA

INTERESANTE

Ortopédico hernólogo en Valdepeñas

El auxiliar técnico del reputado *Ortopédico* de Madrid D. Jerónimo Farré Gamell, recibirá consultas en VALDEPEÑAS, los días 11 y 13 del mes de julio, de 11 á 1 y de 3 á 6 en el HOTEL DE LA PALOMA y en MANZANARES, los días 13 y 14 en la FONDA DE BONIFACIO SÁNCHEZ, para los que padezcan de: *Hernias (quebraduras), desviaciones del espinazo, coxálgias, parálisis infantil de las piernas, desviaciones de las rodillas, corvaduras de la tibia, pies equinus, varus y valgus, tarsalgia de los adolescentes ó pie plano doloroso, abultamiento del vientre, descenso de la matriz, etc.*, que dese en someterse al método especial é inflexible de dicho afamado autor, distinto de cuantos se conocen y proclamado como el único científico por todas las eminencias médicas.

Con su sistema se dominan todas las hernias, por antiguas y voluminosas que sean.

Piernas artificiales, cualquiera que sea el sitio de la amputación.

No admite encargo de aparato alguno sin la presentación personal de paciente.

Enviamos gratis á quien lo solicite nuestra interesante obra de 290 páginas, titulada *Hernias y cuestiones enlazadas con su tratamiento*.

En MADRID, en su Gabinete Ortopédico, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚMERO 87, PRAL.

Imprenta San José.—Linares